

Semblanza de un soldado extremeño en el Desastre de Annual: Vicente Sánchez Marcos

LUIS CARLOS SÁNCHEZ BUENO

Licenciado en Geografía e Historia (Universidad de Salamanca) y

Licenciado en Derecho (Universidad de Extremadura)

Profesor de Geografía e Historia del IES “El Brocense” de Cáceres

RESUMEN:

Este artículo es una aproximación a la tragedia personal que supuso la guerra de Marruecos para los miles de soldados españoles que les tocó luchar en ella. Siguiendo las vicisitudes que vivió el soldado extremeño Vicente Sánchez Marcos, entre 1921 y 1924, desde su reclutamiento hasta su licencia, podemos comprender mejor el drama personal y el desgarró familiar que supuso esta guerra para miles de familias españolas. A Vicente le tocó padecer el episodio más dramático del conflicto, el Desastre de Annual de 1921, será uno de los pocos supervivientes; después le esperaba otra tragedia tan dura como el propio desastre pues caerá prisionero de Ab-el-Krim, el líder que acaudillaba a los rifeños contra España, sufriendo un cautiverio de año y medio. Vicente será de los pocos que vivió para contarlo.

PALABRAS CLAVE: *Desastre de Annual, Abd-el-Krim, guerra del Rif, Axdir.*

ABSTRACT:

This article is an approach to the personal tragedy that was the war of Morocco for the thousands of Spanish soldiers who had to fight in it. By following the vicissitudes experienced by the Extremaduran soldier Vicente Sánchez Marcos, between 1921 since he and 1924, from his recruitment to his license, we can better understand the personal drama and family tear that this war meant for thousands of Spanish families. Vicente had to suffer the most dramatic episode of the conflict, the Disaster of Annual of 1921, he will be one of the few survivors; then another tragedy as hard as the disaster itself awaited him: he will be taken prisoner by Ab-el-Krim, the leader who led the Rifans against Spain, suffering a year and a half captivity. Vicente will be one of the few who lived to tell about it.

KEYWORDS: *Disaster of Annual, Abd-el-Krim, Rif war, Axdir.*

INTRODUCCIÓN

El desastre militar que sufrirá el ejército español en el mes de julio de 1921, conocido como el *Desastre de Annual*, se desarrollará en el contexto de la guerra de Marruecos que, desde 1909, enfrentaba a los españoles contra los rifeños, población autóctona que habitaba el protectorado español y que mostrará una feroz resistencia a la dominación española.

La bibliografía antigua y reciente sobre Annual es abundante. Hay coincidencia en afirmar que estamos ante uno de los mayores desastres militares de la historia contemporánea española, con hondas repercusiones en la política del momento. El Gobierno español creó una comisión para aclarar las responsabilidades de tamaño desastre. De esta comisión saldrá el conocido *Expediente Picasso*, en 1922, que recibirá su nombre del general al que se encomendó esta tarea. También en el Parlamento se formará una comisión para depurar responsabilidades.

No es mi objetivo en este artículo indagar en las causas y consecuencias del *Desastre de Annual* pues, como ya he señalado, hay suficiente bibliografía sobre el tema. Lo que pretendo es hacer una aproximación a la tragedia personal que suponía la guerra de África para los miles de soldados españoles que les tocó luchar en ella. Miles de familias españolas sufrieron el desgarrar de ver marchar a sus hijos a una guerra que se libraba muy lejos de sus hogares, en un territorio inhóspito y sin entender qué intereses movían a los políticos de la Restauración en mantenerla. Por tanto, siguiendo las vicisitudes que vivió el soldado extremeño Vicente Sánchez Marcos, podemos comprender mejor el drama humano que supuso la guerra del Rif, trazando la semblanza de este soldado que le tocó padecer el episodio más dramático del conflicto, el Desastre de Annual; Vicente será uno de los pocos supervivientes. Tuvo la suerte de salvar su vida pero después le esperaba otra tragedia tan dura como el propio Desastre pues cayó prisionero de Ab-el-Krim, el líder que acaudillaba a los rifeños contra España. De unos seiscientos prisioneros, tras año y medio de penoso cautiverio en el poblado de Axdir, solo podrán ser rescatados unos 300; también Vicente será de los pocos que vivió para contarlo y pudo volver, tras licenciarse en 1924, a Valdeobispo, su pueblo natal, con una experiencia que nunca olvidaría.

1. LOS PRIMEROS AÑOS

Vicente Sánchez nace el 21 de noviembre¹ de 1899 en el pueblo cacereño de Valdeobispo, perteneciente al partido judicial de Plasencia, de cuya ciudad dista unos 16 Km. Fue el mayor de los tres hijos nacidos del matrimonio de

¹ Esta es su fecha de nacimiento, la que figurará en su DNI. Desconocemos por qué en su documento de filiación militar aparece el 22 de noviembre.

Plácido y Adelaida. Contaba Valdeobispo por aquellos años con unos 1000 habitantes que vivían mayoritariamente de las labores del campo.

En ese año de 1899 todavía resonaban los ecos del “Desastre del 98”, que supuso la pérdida para España de los pocos restos que le quedaban de su glorioso pasado colonial: Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Eran los años del final de la Regencia de M^a Cristina. En 1902 sería coronado su hijo Alfonso XIII. Pocos años después, por los tratados de Algeciras (1906) y el Hispanofrancés de 1912, España consigue que se le asigne un protectorado en el norte de Marruecos, sobre la región del Rif, quizá pensando en compensar y desquitarse de las pérdidas de ese Desastre del 98.

El sistema político español de estos años, la Restauración, era un sistema liberal viciado por las prácticas caciquiles que hacían de las elecciones una farsa, desvirtuando el sufragio universal masculino, implantado definitivamente en 1890.

El analfabetismo en España era aun muy elevado. Vicente, como muchos niños de su edad, asistía a la escuela pero de forma esporádica, consiguiendo aprender a leer, escribir y, mejor o peor, las cuatro reglas del cálculo, lo que no era poco en estos años pues muchos niños no llegaban a pisar la escuela. En Valdeobispo había dos aulas, una para niños y otra para niñas. Hacia 1931 el analfabetismo, en Valdeobispo, todavía rondaba el 50% de su población.

Así, entre juegos y escuela, pasaron los años de la infancia hasta que, como era habitual por aquellos años, a una edad temprana pasó a ayudar a sus padres aportando así algo a la escasa economía familiar.

En definitiva, la España en que nació Vicente era una España pobre, agraria, rural, con altas tasas de analfabetismo y con un sistema político viciado por el caciquismo imperante. A todos esos problemas se le añadirá la guerra de Marruecos, desde 1909, consecuencia de la resistencia de los rifeños a la dominación española. Fueron muchos los jóvenes que por estos años les tocó vivirla en sus carnes. Vicente fue uno más de los que padeció esta sangría humana que fue la guerra del Rif. Su trayectoria vital nos va a servir para entender las vivencias de tantos soldados que protagonizaron este drama.

2. EL LLAMAMIENTO A FILAS: ALISTAMIENTO Y SORTEO

El inicio del servicio militar comenzaba con el *alistamiento* del mozo (término que designaba al joven antes de entrar en la Caja de Reclutamiento). Vicente fue llamado a filas en el reemplazo de 1920, como estipulaba la ley militar de 1912², aprobada durante el Gobierno de José Canalejas. El alistamiento debía realizarse

² Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército de 19 de Enero de 1912.

a comienzos del año en que el mozo cumpliera los 21 años. Vicente los cumplía en el mes de noviembre, era, por tanto, de los más jóvenes de su reemplazo.

El alistamiento, que iniciaba el servicio militar³, era una competencia que asignaba la ley a los ayuntamientos. Este acto significaba para el joven “*entrar en quinta*”, pasaba a ser un *quinto*. En los pueblos pequeños, como Valdeobispo, la entrada en quinta se revestía de fiestas en las que estos jóvenes eran los protagonistas. Así, el martes de Carnaval, ha sido costumbre en este pueblo, mientras el servicio militar fue obligatorio, salir todos los quintos por las calles de la localidad acompañados cada uno por su padre y con un burro de mascota que portaba los obsequios, en forma de viandas (chorizos, huevos...), que iban recibiendo de los vecinos, todo ello alegrado con música de flauta y tamboril. Con lo obtenido, luego se hacía una comida de fraternidad.

En cierta manera, ser quinto tenía mucho del paso hacia la vida adulta, no sólo por coincidir con la mayoría de edad sino porque suponía salir del pueblo a jóvenes que raramente habían traspasado su entorno rural y tampoco se habían separado de su familia. Iniciaban una etapa de su vida larga, tres años era la duración del servicio en filas, y llena de incertidumbres, en mayor medida si el destino, como el que le tocó a Vicente, era un territorio en guerra: el Protectorado español de Marruecos.

En el acto de *alistamiento*, que se realizaba en el mes de enero, el ayuntamiento elaboraba un listado de los mozos de esa localidad que cumplían los requisitos de edad para servir a la patria. Se filiaba a cada mozo, tomándoles los datos personales.

En el mes de febrero se llevaba a cabo el *sorteo* de los mozos del pueblo, en un acto público que se celebraba en la casa consistorial; a cada quinto se le asignaba un número que sería de gran importancia para su posterior destino en el servicio militar. Vicente obtuvo el número dos. Los quintos con números bajos solían obtener peores destinos, normalmente en Africa, donde se estaba librando una guerra; como se decía en estos años, “olían a africanistas”.

El último acto del proceso, competencia también del ayuntamiento, era la *clasificación*, que era de vital importancia para determinar si el joven era o no útil para servir en el ejército. Se llevaba a cabo en el mes de marzo. Se medía y pesaba al mozo, además del reconocimiento por el médico del pueblo que debía certificar si el joven era útil para el servicio en filas o, por el contrario, quedaba exento en caso de padecer alguna enfermedad o defecto físico. Se medía la altura del joven (se le *tallaba*) para comprobar que superaba el mínimo marcado

³ RIVILLA MARUGÁN, G.: “La teórica universalización del servicio militar: la ley de 1912”, *La guerra y el conflicto como elementos dinamizadores de la sociedad: instituciones, derecho y sociedad*, Valladolid, 2014, pp. 9-77.

por la ley (1,50 m), así como su diámetro torácico. Vicente, según consta en su expediente⁴, quedó alistado y clasificado con fecha de 7 de marzo de 1920. Según este, no era muy alto, medía 1,60 m y su diámetro torácico era de 85 cm, siendo su porte o, en terminología de su expediente, su *aire, marcial*, es decir, bien proporcionado para la milicia. Junto a estos datos, se dan otros como su color del pelo (negro), ojos (castaños), nariz (regular). Además, se hace constar su religión, la católica, y que sabe leer y escribir.

En definitiva, todos estos requisitos (alistamiento, sorteo y clasificación) que se llevaban a cabo en el ayuntamiento, era lo que, en el lenguaje de los mozos, se conocía como la *talla* o *tallarse*, en clara alusión a la toma de medidas del quinto.

Hasta aquí llegaban las competencias que la ley encomendaba a los ayuntamientos. Realizada la filiación, sorteo y clasificación de los quintos, un comisionado del consistorio acompañaba a estos en el mes de agosto para su entrada en la Caja de Recluta, que en el caso de Valdeobispo era la de Plasencia. Según consta en el expediente de Vicente, se le dio entrada en esta Caja con fecha de 1 de agosto de 1920⁵. A partir de este momento, el quinto pasaba a ser recluta, se le entregaba la cartilla militar, quedando bajo la jurisdicción del ejército. Después, el joven se marchaba a su casa hasta que desde esta Caja se le llamara para concentración, momento en el que se le volvía a tallar y practicar un nuevo reconocimiento médico, tras el cual, si era dado por útil, el recluta marchaba hacia el destino en el que cumpliría su servicio activo en filas durante tres años.

Vicente fue llamado a concentración el 15 de febrero de 1921; a partir de esta fecha se iniciaba el cómputo de 3 años de servicio activo en filas que contemplaba la ley militar.

3. DESTINO: MELILLA

Tras la concentración en Caja, Vicente marchó hacia su destino: Melilla. El 21 de este mes de febrero de 1921 se incorporó al Regimiento de Infantería Melilla nº 59, en el tercer batallón y en la 3ª compañía.

Al partir de Plasencia, Vicente, como a tantos otros soldados que marchaban a sus destinos, debió de tener un sentimiento mezcla de aventura y zozobra pues dejaba atrás a sus padres, a sus amigos y a su pueblo. Seguramente montó en tren por primera vez, vio el mar en el puerto de embarque hacia Melilla, en definitiva, toda una serie de nuevas experiencias. Sin embargo, le esperaba una

⁴ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE GUADALAJARA: Expediente militar de Vicente Sánchez Marcos, N/ REF: 504/AGMG 1ª SECCIÓN C3, hoja 1.

⁵ *Ibíd.*, hoja 1.

humildes, los que no podían librarse mediante la redención o sustitución, los que morían en el campo de batalla. Es por ello que cuando el presidente Maura ordenó en 1909 el embarque de soldados reservistas para África, iniciándose la guerra de Marruecos, toda una respuesta y oposición popular hizo estallar la *Semana Trágica* de Barcelona, reprimida con tanta dureza por Maura que las críticas contra él acabaron en su dimisión. Esta protesta y movilización popular hizo a los políticos replantearse la ley de reclutamiento y llevar a la aprobación en 1912, durante el Gobierno de J. Canalejas, de la *Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército* que eliminaba la práctica de la redención y de la sustitución. A partir de ahora, todos los jóvenes estarán obligados a servir en filas, aunque todavía pervivirá cierto favoritismo en la figura del *soldado de cuota* que pagaba para estar menos tiempo en filas e incluso elegir destino.

Cuando Vicente llega a Melilla, la Comandancia General estaba al cargo del general Manuel Fernández Silvestre, militar de carácter bravucón y con ciertas dosis de temeridad en sus decisiones. Por encima de él estaba el Alto Comisario del Protectorado, el general Dámaso Berenguer. Silvestre, desde hacía varios meses, había iniciado unas ambiciosas operaciones que pretendían un avance rápido del ejército español sobre el territorio rifeño cuyo destino final sería llegar a la bahía de Alhucemas. Aquí, en el cercano poblado de Axdir, tenía su base de operaciones el líder rifeño Abd-el-Krim, perteneciente a la cabila de los Beni Urriaguel. Silvestre quería derrotar a Abd-el-Krim así como controlar y pacificar definitivamente a este territorio insurrecto. En este ambicioso avance con miles de soldados, la posición de Annual, a solo treinta km de Alhucemas, se había constituido en la vanguardia frente al enemigo. Desgraciadamente, el desenlace no será el previsto por Silvestre y el nombre de Annual acabará asociándose a un desastre militar.



1. Vicente Sánchez (en la fila superior, el quinto por la izquierda) en una foto de conjunto con compañeros. Melilla, 1921. [Archivo del autor]

Los primeros tres meses, tras la incorporación de Vicente al Regimiento de Infantería Melilla nº 59, serán los dedicados al período de instrucción del recluta (formación, tiro, etc.), tras el cual, el 17 de mayo, prestó juramento de fidelidad y obediencia a las banderas. Tras este acto solemne en el servicio militar, permaneció de guarnición en Melilla hasta el 28 de este mes que marchó al Cabo Tres Forcas, posición no muy alejada de Melilla. Aquí permanecerá de servicio de campaña hasta el 10 de junio que regresó a la plaza de guarnición.



2. Vicente (de pie) fotografiado junto a un compañero. 1921. [Archivo del autor]

El 15 de junio marcha a Dar Quebdani, posición defendida por unos mil soldados, todos ellos del Regimiento de Infantería Melilla nº 59, bajo el mando del coronel Silverio Araujo. A unos cuatro km de esta posición, que será literalmente masacrada por los rifeños, en Tisignore⁶, le sorprenderá el desastre a Vicente.

El territorio del Rif era inhóspito, desértico, con una topografía quebrada y unas temperaturas en verano asfixiantes, con el agravante de la escasez de agua. En la mayoría de los fuertes o blocaos había que salir en expediciones de varios soldados a buscar el agua en fuentes alejadas de las posiciones, era lo que

⁶ La transcripción de esta palabra aparece en los expedientes relativos a Vicente con variantes, quizá la más acertada es Tisignore, Tizinorem o Tizi iznorem.

en el lenguaje militar se conocía como hacer la *aguada*. Además, y ese era el peligro mayor, todo este territorio estaba poblado de cabilas o tribus rifeñas en pie de guerra contra el ejército español. Abd-el- Krim, perteneciente a la cabila de los Beniurriaguel, había conseguido unir las contra España.

En vísperas del Desastre, tras el rápido y ambicioso avance del ejército español a las órdenes del general Silvestre, el Rif estaba ocupado por una multitud de fuertes, blocaos y distintas posiciones desde las que los españoles trataban de controlar el territorio. Sin embargo, en este amplio territorio, Silvestre no había previsto consolidar bien la retaguardia. Las posiciones no estaban bien conectadas unas con otras para que, en caso de ataque del enemigo, pudieran auxiliarse. Aunque no será la única razón de la gravísima derrota que padecerá el ejército español en este verano de 1921, sí explica muy bien la rápida caída de todas las posiciones españolas.

El 1 de junio de 1921, Abd-el-Krim había tomado Abarrán, lo que para algunos fue el prelude del posterior desastre de Annual, pues enalteció a los moros rifeños que comprobaron que un ejército regular y bien formado como el español podía ser vencido por las menos organizadas y pertrechadas cabilas moras.



3. El general Manuel Fernández Silvestre.
[Archivo Histórico Militar de Madrid]



4. El líder rifeño Mohamed Ben Abd-el-Krim.
1922. [Archivo Histórico Militar de Madrid]

4. EL DESASTRE

Los trágicos episodios que han pasado a la historia como el Desastre de Annual se iniciaron con el cerco de Igueriben entre el 17 y 21 de julio. Esta posición, cercana a Annual, vivió entre estos días un duro asedio. Los soldados, al frente del comandante Benítez, resistieron hasta límites dantescos pues les faltaba la munición y agua. Su situación era tan extrema que llegaron hasta beberse la tinta de los tinteros y sus propios orines, lo que nos da una idea de la desesperación. Al final, todos fueron pasados a cuchillo por los moros, sólo unos pocos soldados se salvaron consiguiendo huir hasta el fuerte de Annual. Desde esta posición, el general Silvestre había intentado enviar ayuda a los de Igueriben, pero las columnas de soldados que salían de Annual caían abatidas por el fuego enemigo. La ayuda era imposible. La situación era desesperada pues el propio fuerte de Annual sufría el asedio de miles de rifeños armados. Ante este escenario, Silvestre reunió a los oficiales en la mañana del 22 de este mes de julio para tomar una decisión. Hubo quien propuso resistir hasta que llegaran refuerzos de Melilla, pero Silvestre desechó la idea pues no era seguro que llegaran refuerzos y si llegaban sería demasiado tarde. Por ello, el general decidió la retirada a Dar Drius, aunque la salida del fuerte se hiciera a costa de la vida de muchos soldados, pues la otra opción, resistir, convertiría a Annual en una ratonera de la que, como en Igueriben, no saldría nadie vivo. En definitiva, Silvestre dio la orden de retirada, pero los soldados, al verse sometidos a un duro fuego enemigo, tratando de salvar sus vidas, convirtieron la retirada en una desbandada desesperada en la que cada uno trató de sobrevivir como pudo.

Nunca se volvió a saber nada de Silvestre. Unos dicen que cayó abatido en el fragor del fuego de los rifeños y otros que, ante la desesperación, se pegó un tiro. Su cadáver no apareció, según algunos testigos, su cuerpo fue descuartizado por los rifeños.

Tras la caída de Annual, se inicia el desastre que llevará su nombre. Las posiciones españolas irán cayendo, entre el 22 de julio y el 9 de agosto, como fichas de dominó ante los rifeños, que hicieron gala de una gran crueldad con los soldados españoles. Dar Drius, Dar Quebdani, Monte Arruit y tantos otros nombres están en el imaginario de posiciones que fueron tomadas y masacradas en este Desastre. Todo el territorio se perdió, más de 150 posiciones, con la excepción de Melilla, que también estuvo a punto de caer.

El desastre sorprende a Vicente en Tisignore, a unos cuatro kilómetros de Dar Quebdani, posición esta en la que la sordidez y crueldad de los acontecimientos desembocarán en uno de los más trágicos episodios del Desastre.

Los soldados que defendían Dar Quebdani pertenecían todos al Regimiento de Infantería Melilla 59, al mismo que pertenecía Vicente, a cuyo mando estaba el coronel Silverio Araújo Torres. Este, procedente de Kandussi, al frente de su columna móvil, llegará a Dar Quebdani a las 5 de la mañana del 22 de julio. Por la tarde le llegan las noticias de la caída de Annual. Todavía durante este día el capitán Amador, con la 6ª compañía, pudo hacer la *aguada*, que distaba unos 800 metros de la posición, y allí se quedará defendiendo el puesto.

La situación crítica que soportaban estas posiciones se reflejaba en el radiograma que el Estado Mayor de Melilla envía al ministro de la Guerra: *“También recibo noticia telegráfica comunicando que posición de Quebdani sufre desde el día 23 ataque enemigo, así como Tizinorem y Timayast, esta última de modo muy violento. Dado estado actual desmoralización, no dispongo fuerza alguna en todo territorio...”*⁷

El día 23, entre las 7 y las 8 h., se decide el repliegue de las tropas de Quebdani a la línea del Kert, aunque posteriormente la orden es anulada. Durante la noche, el enemigo hostigó la posición. Ante el asedio, Araújo trata de pactar con el enemigo la rendición. Es a partir de ahora cuando la conducta de Araújo y sus oficiales, así como los pactos que llevaron a cabo, puede ser calificada de vergonzante y deshonorosa pues supuso una traición a los soldados por los que debían velar. Araujo pactó con los rifeños la entrega de 5000 ptas., cantidad que parecía escasa para respetar la vida de los casi mil soldados de la posición, más bien era el pago por la vida de los oficiales, dejando a su suerte al resto de la tropa, como después se demostró por los hechos que se sucedieron.

El día 25 de julio, conforme al acuerdo suscrito, se ordenó a los soldados que formaran y que dejaran sus armas en el suelo, en espera de la entrada del enemigo y la toma de la posición. Lo que luego ocurrió ha llevado a Dar Quebdani a ser considerada una de las posiciones en que la crueldad de los rifeños y la masacre de soldados revistió unas dimensiones que anticipa lo que ocurrirá en agosto en Monte Arruit. Los moros entraron en avalancha entre un griterío atronador, tomaron las armas entregadas por los españoles y la emprendieron a tiros contra estos que, desarmados y sorprendidos, no les quedó otra alternativa que huir de las balas enemigas tratando de salvar la vida, mientras los oficiales, en torno a Araújo, se apartaron discretamente a la espera de que se respetaran sus vidas, como se había pactado, y así será, pues serán hechos prisioneros. Cuando en 1925, en la causa que se siguió contra él, Araújo trate de justificar su actuación en estos hechos hablará de la “defección de la tropa” y a su comportamiento como

⁷ FRANCISCO, L. M.: *Morir en África. La epopeya de los soldados en el desastre de Annual*, Madrid, 2014, p. 304.

“una verdadera explosión, influida por los relatos del Desastre de Annual”, a lo que el fiscal le reprochará: “¿*Qué había de hacer aquella guarnición desarmada, abandonada de la mayor parte de sus oficiales?*”⁸

Dar Quebdani se convirtió en un cementerio. Pocos sobrevivieron de los casi mil soldados que integraban esta posición.

Conocemos también los detalles de la caída de **Tisignore**⁹, el 24 de julio, posición en un alto en el Monte Mauro que cubría las comunicaciones de Ulad-Aixa y Dar-Zurriam, a unos cuatro kilómetros de Dar Quebdani; defendida por unos 120 o 125 hombres, todos de la circunscripción de Kandusi, responsabilidad del coronel Araújo. Tisignore estaba al cargo de un capitán y cuatro oficiales. En esta posición se hallaba Vicente en los días del desastre. En cuanto a las circunstancias que llevaron a su captura por el enemigo, las conocemos gracias a las declaraciones del propio Vicente y a los testimonios de algunos de sus compañeros que testificaron en el expediente que se inició el 8 de septiembre de 1923 y que se cerró el 4 de junio de 1924 para la concesión de la *Medalla de Sufrimientos por la Patria*. Los testigos debían manifestar la forma y circunstancias en que Vicente fue hecho prisionero, lugar en que permaneció cautivo, cuándo fue rescatado y qué conducta mantuvo durante los dieciocho meses de cautiverio.

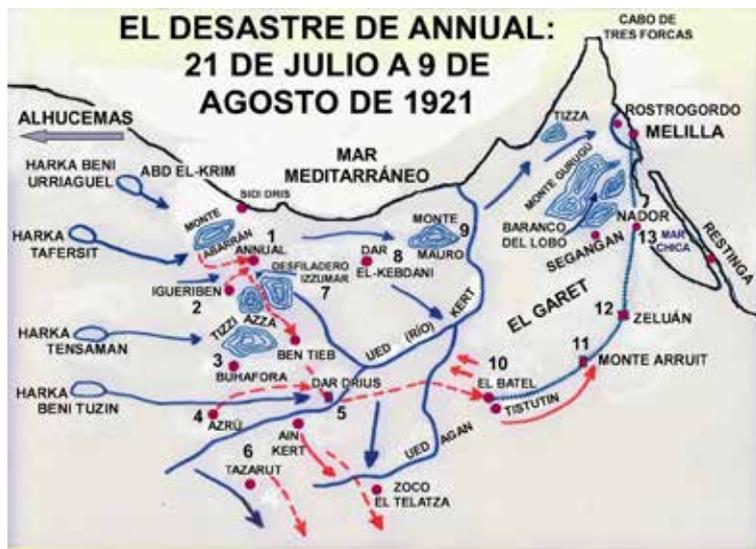
Así, la declaración del soldado Juan Sánchez Pastor, de Valdecaballeros (Badajoz), es bastante precisa:

“Que al iniciarse el fuego por el enemigo el día veintidós de julio de mil novecientos veintiuno se encontraba el soldado Vicente Sánchez Marcos en el campamento de Tixi-nori, donde él se encontraba también pues pertenecían a la misma compañía, y después de tres días de sostener el fuego, al terminarse las municiones, tuvieron que abandonar el campamento dirigiéndose a Kandusi y en un río cuyo nombre ignora fueron cercados por el enemigo y hechos prisioneros trasladándolos a la kábila Kadur Amar. Fue en tan dura situación, que cayeron sin mengua ni desprestigio del honor militar si se tiene en cuenta que iban sin armamento y en número de treinta o cuarenta aunque salieron unos trescientos del campamento y que fueron cercados por un número muy considerable de moros. Que Vicente Sánchez Marcos siempre se portó con prestigio y honor militar”¹⁰.

⁸ PANDO DESPIERTO, J.: *Historia secreta de Anual*. Madrid, 1999, p. 146.

⁹ EXPEDIENTE PICASSO: Resumen del Excmo. Sr. General de División D. J. Picasso González referente al expediente instruido por él con motivo del abandono de posiciones en el territorio de Melilla en los meses de julio y agosto, Madrid, Ediciones Morata, 1931, pp. 210-212.

¹⁰ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA: Expediente informativo para la concesión de Medalla de Sufrimientos por la Patria. N/REF: 504/AGMS.SETEC ST2355/17, folio 56.



Ubicación de la posición de Tisignore, en la que Vicente fue hecho prisionero.
Reelaborado a partir del mapa de Juan Pedro Pérez Amorós, en histogeomapas.blogspot.com

Un relato similar aporta el soldado Zoilo López Irulegui que manifestó:

“Que el soldado Vicente Sánchez Marcos fue hecho prisionero a unos cuatro kilómetros aproximadamente de la posición de Dar-Quebdani el día veinticuatro de julio de mil novecientos veintiuno, que el motivo de caer en poder de los moros fue la evacuación de Tisignore, mandada por el capitán de su compañía, dirigiéndose a Dar-Quebdani para incorporarse a aquella columna, asaltándoles en el trayecto un grupo enemigo haciéndole prisionero; y que fue rescatado, junto con todos los prisioneros, el veintisiete de enero de mil novecientos veintitrés”¹¹.

Jerónimo García Corchero, de Peñalsordo (Badajoz), precisa que Vicente “fue hecho prisionero de los moros el día veinticuatro de julio de mil novecientos veintiuno de dos a las tres de la tarde en la posición de Tisignore, después de haber agotado todos los víveres, comida y agua, y no quedando ya casi municiones, y obedeciendo las órdenes superiores, sin que con ello hubiera mengua ni desprestigio del honor militar”¹².

El tal Kadur Amar o, más bien, Kaddur Naamar, era el jefe o caído de la cabila de Beni Said que dominaba este territorio, el mismo que, el día 25, negociará con Araujo la rendición de Dar Quebdani sin respetar después la vida de los soldados.

¹¹ *Ibíd.*, folios 32 y 33.

¹² *Ibíd.*, folio 51.

El propio soldado propuesto para condecoración, Vicente Sánchez Marcos, declaraba ante el juez instructor del expediente las circunstancias de su captura:

“Que hallándose en la posición de Tisinori (sic) cuando los sucesos de julio de mil novecientos veinte y uno, el día veinte y cuatro de este mes fue evacuada dicha posición entregando como todos los que en ella habían las armas por orden superior y saliendo de aquel campamento fue hecho prisionero a unos cien metros aproximadamente, siendo conducido a Axdir donde permaneció cautivo hasta el día veintisiete de enero de mil novecientos veinte y tres que fue rescatado en unión de todos”¹³.

El capitán de la compañía que ordenó evacuar la posición, y al que se refieren varios de los testigos, era Narciso Sánchez Aparicio¹⁴, que sustituirá el día 23 en el mando al teniente Tapia, quien hasta su llegada estuvo al cargo de esta posición. Sánchez Aparicio deberá responder por sus actuaciones en estos sucesos en Consejo de guerra que se celebró, tras su liberación, en el mes de diciembre de 1923 y al que asistió como testigo el coronel Araújo. En este proceso quedó de manifiesto lo ocurrido en Tisignore y la responsabilidad del capitán de la compañía:

“El procesado se hallaba en la plaza el día 23 de julio, y al enterarse de la rebelión, marcha a tomar el mando de la posición de Dar Bucían, llamada la Alcazaba Roja.

Al día siguiente, cumpliendo la orden recibida del campamento de Dar-Quebdani, evacuó aquella posición, trasladándose a la de Tisignore, también emplazada en el Monte Mauro, defendiéndola hasta el día 24, por la tarde, en que, agotadas las municiones y falto de agua y de víveres, se vio obligado a pactar con el enemigo.

Cuando realizaba las gestiones para el pacto, el enemigo entró en la posición por sorpresa, asesinando a mansalva a los defensores.

El procesado fue hecho prisioneros por Kadur Naamar, llevándolo luego a Axdir, donde permaneció diez y ocho meses”¹⁵.

Más precisa es la declaración que hizo el propio capitán ante la justicia militar, tras ser liberado, el dos de marzo de 1923. En ella dejaba constancia de que se hizo cargo de la posición de Tisignore en la tarde del 23 de julio tras haber evacuado la de Dar Buccian y perdido muchos soldados en la retirada. Llegará con unos 30 hombres a Tisignore y sustituirá al teniente Luis Tapia, que hasta ese momento la había comandado. Cuando llegó el capitán a esta posición, defendida por dos secciones de la 3ª compañía del tercer batallón (unos 90 soldados), quedaban pocos víveres: un pequeño depósito compuesto

¹³ *Ibíd.*, folio 18.

¹⁴ ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, FC- Tribunal Supremo Reservado, Exp. 51, N. 15. Ver declaración del capitán Narciso Sánchez Aparicio.

¹⁵ ABC, 14 de diciembre de 1923, p. 25.

de judías, garbanzos y arroz y tres o cuatro cubas de agua, de las cuales hubo que darle una a la compañía de Sánchez Aparicio que llegó extenuada desde Dar Bucian por la fatiga y el calor. Las municiones también eran escasas. En estas condiciones, el día 23 transcurrió bajo el fuego enemigo, que hizo dos bajas en la posición. Durante la noche, se levantó una densa niebla que favoreció al enemigo, cada vez más numeroso, que intentó repetidas veces acercarse a la posición, oculto a pocos pasos de la alambrada. El consumo de munición durante la noche fue muy grande para poder repeler al enemigo, quedando muy pocas municiones. A las diez de la mañana del día 24 levantó la niebla y a esta hora se repartió la última ración del agua que quedaba, llevando la posición dos días sin comer. Ante este estado de agotamiento de la tropa, por telefonema se pidió al coronel Araújo, que estaba en el vecino campamento de Dar Quebdani, refuerzos, a lo que el coronel contestó que era imposible. Esta respuesta desmoralizó más aún a la tropa. Hacia las dos de la tarde, la posición sufrió desde Sidi-Addala fuego de cañón. Esto acabó de deprimir la moral de la tropa. Los esfuerzos habían llegado al límite de la resistencia humana. Reunidos los oficiales y a la vista de que no quedaba comida, apenas municiones y con un enemigo cada vez más numeroso y dominando en el fuego, se barajaron dos opciones: retirarse a viva fuerza a Quebdani o resistir hasta morir en la posición. La primera, dado el estado de la tropa, era inviable; la segunda, debido a la escasez de municiones, sólo habría prolongado la defensa unas horas más siendo el sacrificio estéril. Surgió entonces una tercera opción: pactar con el enemigo para salvar la vida de la guarnición en condiciones honrosas. Se le comunicó al coronel Araújo que dio su conformidad. Uno de los soldados que conocía la lengua de los rifeños fue el encargado de contactar con los jefes moros, que pidieron que saliese un oficial. Aunque el capitán estaba remiso, vio como el teniente Tapia, espontáneamente, saltó el parapeto dirigiéndose al moro jefe. El capitán decide, entonces, salir a la puerta de la alambrada para recibir a los moros que avanzaban, en actitud pacífica, con el teniente Tapia hacia la posición, pero en ese momento fue arrollado por los rifeños que estaban ocultos cerca de la puerta, sin poder ya volver a la posición. Los moros asaltaron el campamento y al poco rato se vio el capitán rodeado de soldados de su compañía. Los moros iniciaron fuego sobre los desarmados soldados que trataron de salvar su vida, diseminándose parte de la fuerza y el resto trató de guarecerse en un barranco del fuego enemigo. Prosiguieron luego la marcha hasta que unos moros se les echaron encima haciéndoles luego prisioneros, a los que se unieron otros dos tenientes con otro grupo de soldados. Unos cuarenta soldados fueron capturados y hechos prisioneros. Fueron conducidos a la aguada de Sidi-Addala, donde estaba la casa del jefe Kadur-Amar y al poco se les llevó para que pernoctaran en casa del jefe Hamet-el-Lus. Por la tarde del día 25 fueron conducidos a la casa de Kadur-Amar, donde se encontraba el coronel Araújo, rendida ya la posición de Dar Quebdani, y los demás prisioneros¹⁶.

¹⁶ ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, FC- Tribunal Supremo Reservado, Exp. 51, N. 15. Ver

La narración de los hechos nos recuerda mucho a lo que ocurrirá el día 25 en la cercana posición de Dar Quebdani: el fuerte asedio del enemigo desde el día 22, el agotamiento de víveres y municiones, la rendición de la posición y un pacto con el rifeño Kaddur Namar para salvar la vida de los soldados que después no se cumplió, teniendo como consecuencia la matanza de la mayor parte de los soldados españoles.

Muchos años después, Vicente rememoraría estos sucesos: huyendo de las balas enemigas, extenuado y sediento, bajo el sol asfixiante de julio, este funesto 24 de julio acabó con su captura. Los rifeños le harán prisionero junto a los pocos que salvaron su vida. Contaba Vicente que esa noche, a pesar de la incertidumbre que pesaba sobre su vida, pues los rifeños hacían gala de una gran crueldad, sin embargo, extenuado por una dura y trágica jornada, agotado por el cansancio, durmió profundamente. Después, sería llevado al poblado de Axdir, junto a la bahía de Alhucemas, donde permanecería prisionero año y medio. En su expediente militar, de manera muy escueta, se constatará lo que ocurrió en estas desdichadas jornadas:

“El 15 del mismo [junio] marchó a Dar Quebdani hasta el 22 de julio que con motivo de la evacuación de dicha posición y levantamiento de las cabilas de este territorio desapareció ignorándose su paradero...”¹⁷

A la tragedia de los soldados, hay que unir la de sus familiares. Pasarán meses hasta que se tenga constancia de quiénes habían caído en el combate y quiénes habían sido hechos prisioneros. Una situación angustiosa en la que vivirán muchos meses hasta que la Comandancia de Melilla pudo tener una relación de las circunstancias de cada soldado hacia el mes de agosto de 1922, como consta en el expediente militar de Vicente:

“Según relación remitida por la Comandancia General del Territorio en 1º de Agosto aparece, se encuentra prisionero del enemigo en el poblado de Alhucemas y en esta situación finó el año.”¹⁸

Aunque se habla del poblado de Alhucemas, se refiere a Axdir, que se encuentra en la bahía de Alhucemas frente al Peñón del mismo nombre.

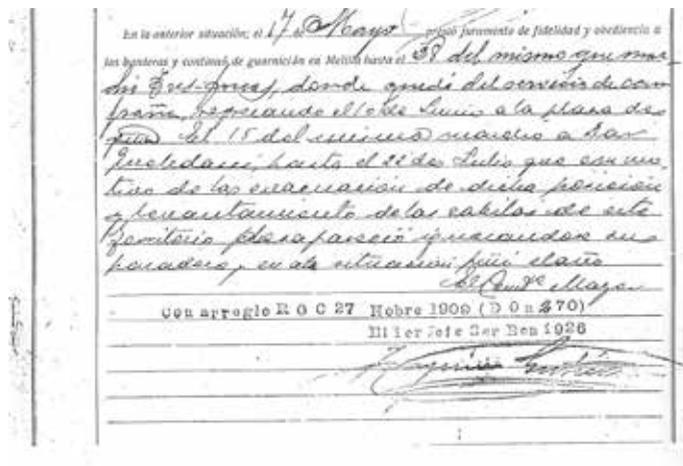
Tras la caída de Monte Arruit el 9 de agosto, defendida por el general Navarro, en donde los moros, como en Quebdani, asesinaron a la mayor parte de la guarnición, a pesar de haberse también rendido, el Desastre llegó a su último episodio y se daba por

declaración del capitán Narciso Sánchez Aparicio.

¹⁷ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE GUADALAJARA: Expediente militar de Vicente Sánchez Marcos. N/ REF: 504/AGMG 1ª SECCIÓN C3, folio 3.

¹⁸ *Ibíd.*, hoja 3.

finalizado, con un balance de entre 10 000 y 12 000 soldados muertos y unos seiscien-
tos soldados hechos prisioneros. Estas cifras hablan por sí solas de la magnitud del



Hoja nº 3 del expediente militar de Vicente Sánchez en donde se da cuenta del Desastre y la ignorancia de su paradero durante muchos meses.

desastre militar que aconteció en estos días del verano de 1921. Después, los políticos y la sociedad española en general tratarán de buscar explicaciones e indagar en el espinoso tema de las responsabilidades. Es evidente que el Desastre sólo puede explicarse desde la conjunción de todo un conjunto de causas. El ejército español estaba integrado por soldados de reemplazo poco adiestrados y mal pertrechados, con un armamento escaso y anticuado y un sistema defensivo basado en fuertes, posiciones o *blocaos* muy endebles y desparramados por un extenso e inhóspito territorio. Estas posiciones estaban muy mal conectadas entre sí para, en caso de ataque del enemigo, poder socorrerse mutuamente. A todo ello habría que añadir las decisiones personales de algunos altos mandos: la temeridad del general Silvestre o la negligencia de los generales Berenguer y Navarro, como luego quedará patente en las posteriores depuraciones de responsabilidades, tampoco contribuyeron precisamente a evitar la magnitud del Desastre.

5. EL CAUTIVERIO DE AXDIR

Tras el desastre militar, los pocos soldados que consiguieron salvar sus vidas, unos seiscientos, fueron capturados y hechos prisioneros por los rifeños. Desde Dar Quebdani, Vicente, junto a otros soldados capturados, fue trasladado a Axdir, a unos 60 km. Tuvo que recorrer el itinerario del repliegue que habían seguido

las tropas españolas desde Annual durante el desastre; horrorizado contempló los miles de soldados muertos que jalonaban el camino, en plena descomposición bajo el sol asfixiante; en palabras de Vicente, se asemejaban a auténticos “estercoleros humanos”. El coronel Araújo manifestará que el 9 de agosto emprendieron la marcha desde Quebdani hacia el cautiverio, escoltados por un numeroso grupo de moros armados, llegando el 10 a Annual, y aclaraba que “*la pista [estaba] intransitable por el número de cadáveres que sobre ella había y por los restos de toda clase de material de guerra*”¹⁹. También el sargento F. Basallo, en sus memorias²⁰, daba una descripción espeluznante: “*Por orden de Abd-el- Krim, se prolongó nuestro éxodo hacia Annual. Esta marcha fue aún más penosa que la precedente [de Dar Quebdani a Beni- Said], pues a las torturas del calor, de la fatiga y del hambre se unió la del tétrico espectáculo de los innumerables cadáveres de hermanos nuestros de que estaban sembrados los caminos*”, muchos de estos cadáveres estaban “*calcínados unos por el sol, mutilados otros por los moros, y en tal estado de descomposición muchos que su hedor hacía irrespirable el aire*”.

Durante dieciocho meses permanecerán en un penoso cautiverio en **Ax-dir**, poblado donde Abd-el- Krim tenía su residencia, convertida en capital de la efímera “República Independiente del Rif”, junto a la bahía de Alhucemas.

Las circunstancias en que vivieron estos desventurados supervivientes fueron calamitosas: hacinados en tiendas y barracones que no tenían unas mínimas condiciones de habitabilidad, obligados a trabajos forzados y pasando hambre, no es de extrañar que enfermedades, como las tifoideas y otras, se cebaran en sus cuerpos desnutridos llevándoles a la muerte. Muchas veces recordaría Vicente cómo llegaba a ser habitual despertarse con un compañero muerto a su lado. Cuando fueron rescatados, sólo habían conseguido sobrevivir la mitad de los prisioneros, poco más de trescientos.

El teniente coronel Eduardo Pérez Ortiz, que sufrió también el cautiverio, manifestará que “*casi todos los días se emplea a la tropa como de bestias de carga*”²¹.

Las declaraciones que harán los prisioneros que sobrevivieron tras el rescate no dejaban lugar a dudas del maltrato que sufrieron en este año y medio. La prensa hablaba de “*Dieciocho meses de martirio*”²² y se expresaba en unos términos hartos elocuentes sobre la crueldad a que fueron sometidos los prisioneros:

¹⁹ ALBI DE LA CUESTA, J.: *En torno a Annual*, Madrid, 2014, p. 431.

²⁰ BASALLO, F.: *Memorias del cautiverio (julio de 1921 a enero de 1923)*, Mundo Latino, Madrid, 1923, pp. 19-20.

²¹ PÉREZ ORTIZ, E.: *18 Meses de Cautiverio. De Annual a Monte-Arruit (Crónica de un testigo)*, Madrid, 2010, p. 284.

²² ABC, 30 de enero de 1923, p. 7.

“ Toda la maldad del moro salvaje y xenófobo se ha saciado durante más de año y medio en los cautivos (...). No comieron nunca, o casi nunca, pan, ni a sus manos llegó, por supuesto, vianda alguna. Plato de ‘suerte’ era algún día el garbanzo solo y medio cocido, sin sal. Durante muchas semanas se han alimentado con hojas de chumbera y cáscaras de haba, recogidas en los muladares. Se decidieron a comer ratas. Tuvieron, en fin, que comer la carne de varios perros que les acompañaban. (...) Jamás tuvieron lecho. Algunas colchonetas de paja, los oficiales. Los soldados, ni sitio para echarse en el suelo. Sin espacio, ateridos de frío, formaban grupos en cuclillas contra la pared o se apelotonaban en montones...”²³

Ante esta situación desesperada, no es de extrañar que hubiera intentonas de fuga que, la mayoría de las veces, se frustraban y se pagaban con la vida del prisionero. El periodista Luis de Oteyza, que fue autorizado para visitarlos en el verano de 1922, hacía estas observaciones:

“ Los moros vigilan mucho, dispuestos a castigar con la muerte el intento de evasión, y los someten (a los prisioneros) a un régimen de obediencia absoluta, cuyas trasgresiones castigan implacablemente.”²⁴

La cuestión de los prisioneros, además de dejar abierta la profunda herida del desastre de Annual, supuso un problema de primer orden para la monarquía y para el Gobierno. No hubo acuerdo sobre cómo dar solución a este problema. A la postre, eran dos las propuestas: la liberación, por la que se inclinaba más el partido Conservador, o el rescate, mediante el pago de una cantidad de dinero a Ab-el- Krim. Los contrarios a esta última propuesta mantenían que el pago del rescate daría más fuerza al enemigo.

Lo cierto es que, mientras se solucionaban estas diferencias, muchos de los españoles prisioneros murieron y se alargó el cautiverio hasta los dieciocho meses. En definitiva, *“ era el asunto de los prisioneros la pesadilla de la opinión, del pueblo español, y era también la vergüenza de la nación.”²⁵*

Ante la desidia incomprensible del Gobierno, habrá algunos intentos, a título particular, de llevar a cabo negociaciones que consiguieran el deseado rescate. A manera de ejemplo, podemos citar al padre Revilla, fraile franciscano que, a mediados de 1922, llegó a entrevistarse con Ab-el- Krim tratando de dar solución al problema, aunque fracasó, entre otros motivos porque el Gobierno no estaba dispuesto a aceptar que desde una iniciativa privada se hiciera lo que era

²³ *Ibidem*, p. 7.

²⁴ OTEYZA, L. de: *Abd-el-Krim y los prisioneros*. Madrid, 1922 (primera edición). Segunda edición, Melilla, 2000, p. 104.

²⁵ EL TELEGRAMA DEL RIF, 31 de enero de 1923, p. 1.

de su competencia; en consecuencia, ordenó al prior de la orden que prohibiera a este franciscano cualquier tipo de negociación.

Vicente Sánchez tuvo conocimiento de las negociaciones del padre Revilla para liberar a los prisioneros. El franciscano era un personaje al que conocía, no sólo por su fama como capellán de la Legión, sino también porque este fraile descendía del pueblo de Vicente, de Valdeobispo. El padre de Eloy Gallego, verdadero nombre del padre Revilla, era de este pueblo.

También en el mes de julio de 1922, Luis de Oteyza, periodista y director del diario *La Libertad*, tras arduas gestiones, logró autorización para visitar el campamento de prisioneros y entrevistarse con Abd-el Krim. El propósito era conocer de primera mano la situación de los prisioneros y la opinión del jefe rifeño sobre el conflicto que mantenía con España. Consiguió su objetivo y con la información que obtuvo publicaría su obra *Abd-el-Krim y los prisioneros*²⁶.

A finales de 1922, el nuevo Gobierno de concentración liberal, presidido por García Prieto, daría la solución definitiva a este sangrante problema que se había alargado demasiado en el tiempo, a costa de la vida de muchos prisioneros y del dolor y penalidades de los supervivientes. El ministro de Estado, Santiago Alba, será el encargado de materializar con Abd-el-Krim las condiciones del rescate. Para ello, hubo que buscar un negociador por parte española que fuera bien visto por el líder rifeño, quien se había negado a admitir que fuera un militar. Se propondrá a D. Horacio Echevarrieta, industrial bilbaíno, buen conocedor del Protectorado, en donde había tenido intereses mineros, además de ser una persona del agrado de Abd-el. Krim. Por la parte de los rifeños jugó un papel importante Dris Ben Said. Junto a ellos, hubo otros actores que también pusieron de su parte para que todo llegara a buen fin, como la Cruz Roja e incluso un ingeniero español amigo de M'hamed, hermano de Ab-el-Krim.²⁷

²⁶ OTEYZA, L. de: *Abd-el-Krim y los prisioneros*, op. cit.

²⁷ ALBI DE LA CUESTA, J.: op. cit., Madrid, 2014, p. 579.



5. Horacio Echevarrieta con Abd-el-Krim, en el centro, y otros negociadores del rescate en la playa de Axdir, en la bahía de Alhucemas. 1923. [Archivo Histórico Militar de Madrid]

Las negociaciones dieron su fruto. Se concretó el rescate en cuatro millones de pesetas, a los que hubo que sumar otras doscientas setenta mil para “*atenciones al transporte y otras causas diversas*”, además de liberar a un grupo de unos cuarenta prisioneros rifeños en poder de los españoles.

6. EL RESCATE DE LOS PRISIONEROS

Sorteados todos los escollos, el domingo 27 de enero de 1923 sería el día señalado para llevar a cabo el ansiado rescate que cerraría esta herida abierta desde el desastre de Annual, poniendo fin a tantos sufrimientos de los desventurados prisioneros que habían conseguido sobrevivir.

En la madrugada del 27 de enero, el buque *Antonio López* partía de Melilla rumbo a las playas de Alhucemas, donde serían liberados los prisioneros.

Una vez que el Antonio López llegó a las playas de Alhucemas y celebradas las distintas reuniones entre los comisionados de Abd-el-Krim y del Gobierno de España para el pago del rescate, a cuya cabeza estaba Horacio Echevarrieta, se comenzó el embarque de prisioneros en barcazas desde la playa al buque. La operación se desarrolló entre la una del mediodía y las siete de la tarde. Las condiciones de salud de muchos de ellos eran tan deplorables que tuvieron que ser ayudados por los marinos para poder subir a las barcazas. Primero embarcaron los oficiales y soldados enfermos de gravedad, posteriormente las mujeres y los niños y, por último, el resto de prisioneros. El general Navarro y el mediador

Horacio Echevarrieta fueron los últimos en embarcar, para garantizar con su persona que el rescate se llevaría a cabo sin obstáculos. Tras el reconocimiento médico a los prisioneros, se les prestaron los primeros auxilios.

El aspecto que presentaban los rescatados superaba los peores temores: *“muchos de ellos no parecían seres vivientes; algunos esqueléticos, consumidos, presas de una convulsión horrible, no podían articular palabra, ni mover las piernas, y lloraban silenciosamente”*²⁸. Sus relatos sobre el trato recibido en los dieciocho meses eran dantescos, un auténtico martirio.

El Telegrama del Rif también coincidía en la descripción de los rescatados: *“Aquellos rostros demacrados, exangües; aquellas miradas de ansiedad suprema, de deseos de vivir, no podrán borrarse jamás de nuestra imaginación, donde ha quedado grabada la tristísima visión, como una pesadilla monstruosa, como una obsesión, como un delirio...”*²⁹

Finalizadas todas las gestiones, a las nueve de la noche, *“los 326 espectros de Axdir embarcaron en el Antonio López y navegaron hacia la libertad”*³⁰.

El capitán Juan Ozaeta, uno de los prisioneros rescatados, en un artículo escrito en el primer aniversario del rescate, expresará el hondo sentimiento que le embargó al alejarse de las playas de Axdir en la barcaza que le llevaría al “Antonio López” dejando tras sí a tantos compañeros enterrados en aquellos campos, víctimas de año y medio de fatigas y calamidades que no pudieron superar:

*“Por fin te dejamos para siempre! Pero...también dejamos los restos sagrados de queridos compañeros que en aquel barranco duermen el sueño eterno!... Y, puesto en pie, me descubro; y, dirigiendo una mirada a aquel sitio, cada vez más lejano, sale de mis labios una oración por ellos, en tanto que la luna, asomando entre jirones de nubes, alumbra, amorosamente, con su pálida luz, aquellos parajes donde quedan, tal vez, para siempre. ¡Paz a su alma!”*³¹

El sargento F. Basallo, que padeció también el año y medio de cautividad y que, sin tener una formación médica y de manera totalmente filantrópica, se dedicó al cuidado de tantos prisioneros enfermos, nos hará en sus memorias un balance estremecedor de las duras condiciones que padecieron estos soldados. Durante estos dieciocho meses, según sus anotaciones, fallecieron en cautividad 152 prisioneros (de ellos dos oficiales y 11 de tropa fueron asesinados) y consiguieron fugarse 86³².

²⁸ ABC, 30 de enero de 1923, p. 7.

²⁹ EL TELEGRAMA DEL RIF, 30 de enero de 1923, p. 1.

³⁰ PANDO DESPIERTO, J.: *Historia secreta de Arenal*, Madrid, 1999, p. 217.

³¹ EL TELEGRAMA DEL RIF, 27 de enero de 1924, p. 1.

³² F. BASALLO: op. cit., pp.189-190.

7. POR FIN, MELILLA

A las ocho de la mañana del día siguiente, desembarcaron en Melilla los prisioneros liberados. Sus condiciones eran tan penosas que uno de ellos falleció en el trayecto y más de cien fueron trasladados a los hospitales militares. “*En la explanada próxima al embarcadero, había preparado un servicio de camiones, automóviles y camionetas, algunos de ellos particulares, para el traslado de los enfermos a los hospitales*”³³. Las damas enfermeras de la Cruz Roja así como las Madres de la Caridad, que prestaban servicio en los hospitales militares, estuvieron en el muelle desde las primeras horas de la mañana.

El recibimiento fue “*serio y triste, como correspondía a la ocasión y al momento*”³⁴. Aun así, el *Telegrama del Rif* describía el desembarco de los prisioneros en los siguientes términos:

“*La llegada a Melilla constituyó el acontecimiento más solemne que registra la historia de los pueblos.*”

Nunca se vio una manifestación de entusiasmo patriótica mayor, que la habida en la mañana del domingo en el muelle, primero, y en las calles de la ciudad después.”³⁵

El rey, Alfonso XIII, sin embargo, no estuvo en el recibimiento pues, según la prensa, estaba de cacería en Doñana³⁶. Una actitud de poca sensibilidad para un Jefe de Estado a quien algunos políticos de la oposición, como el socialista Prieto, imputaban también responsabilidades en el Desastre, al haber animado al general Silvestre en sus ambiciosas y temerarias decisiones que acabaron en la derrota y descalabro del ejército durante las jornadas de finales de julio y comienzos de agosto de 1921. Además, al monarca se le atribuía la imprudente y desafortunada frase de “*la carne de gallina se ha puesto por las nubes*”, pronunciada al conocer el precio del rescate de los prisioneros. Este comentario, además de injusto, pues fueron muchos los hechos heroicos en las jornadas del Desastre, olvidaba que gran parte de las responsabilidades de los acontecimientos del verano de 1921 había que buscarlas en la temeridad en las actuaciones de los mandos, es el caso del general Silvestre, o en su imprevisión o negligencia, caso del general Berenguer, siendo los soldados, víctimas de sus decisiones, quienes lo pagaron con sus vidas o con el largo y desventurado cautiverio que tuvieron que soportar y al que muchos no sobrevivieron. Como diría Unamuno: “*España no ha perdido*

³³ *Ibíd.*, p. 2.

³⁴ ABC, 30 de enero de 1923, p. 10.

³⁵ EL TELEGRAMA DEL RIF, op. cit., p. 2.

³⁶ *Ibíd.*, 27 de enero de 1923.

*la guerra. La guerra la ha perdido el reino de España, lo que llamamos el régimen, que no es lo mismo*³⁷.

Esa mañana del desembarco, a las 11, se celebró en Melilla un *Te Deum* de acción de gracias en la iglesia del Sagrado Corazón, con solemnidad y gran asistencia de público.

La situación de los prisioneros era tan calamitosa, todos presentaban cuadros de anemia y de inanición, que el período de estancia hospitalaria llegará hasta cerca de dos meses, como en el caso de Vicente, pues permanecerá ingresado en el hospital Alfonso XIII hasta el 21 de marzo. Recibida el alta, se le concedió una licencia de tres meses para que pudiera volver a su pueblo y reencontrarse con su familia y amigos. En su expediente militar queda reflejada, de manera escueta, su liberación y el período de internamiento hospitalario hasta su total recuperación:

*“El 27 de Enero en que se llevó a efecto el rescate general se presentó a Banderas ingresando en el Hospital Militar del que salió en 21 de Marzo para Valdeobispo (Cáceres) en uso de tres meses de licencia concedida por el Excmo. Sr. Comandante General del territorio, incorporándose el 24 de junio...”*³⁸

1923. En la anterior situación el 27 de Enero se que se trasladó a efecto el rescate general se presentó a Banderas, ingresando en el Hospital Militar del que salió el 21 de Marzo para Valdeobispo (Cáceres) en uso de tres meses de licencia concedida por el Excmo. Sr. Comandante General del territorio, incorporándose el 24 de Junio...

ARCHIVO GENERAL MILITAR DE GUADALAJARA: Expediente militar de Vicente Sánchez Marcos. N / REF: 504/AGMG 1ª SECCIÓN C3, hoja 3

8. EL REGRESO A VALDEOBISPO

Habían pasado algo más de dos años desde que Vicente, en el ya lejano mes de febrero de 1921, marchara de su pueblo a Melilla. Ahora, volvía a deshacer el

³⁷ Artículo en España de 10 de febrero de 1923, pp. 2 y 3.

³⁸ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE GUADALAJARA: Expediente militar de Vicente Sánchez Marcos. N / REF: 504/AGMG 1ª SECCIÓN C3, p. 3.

camino, con la ilusión de volver a ver a su familia, amigos y paisanos. Volvía de su tierra después de haber sido testigo y víctima de uno de los mayores desastres militares de la España contemporánea y, además, de haber padecido un infierno durante dieciocho meses de cautiverio. A todo había sobrevivido Vicente y, por tanto, la licencia de tres meses que se le concedió era lo mínimo que los mandos podían hacer por los soldados que, como él, habían sufrido tanto en defensa de la patria.

En Valdeobispo, será recibido con gran emoción. Su familia había tenido que pasar también una verdadera tragedia pues durante muchos meses, tras el Desastre, se mantendría en una dramática incertidumbre al no saber qué había sido de Vicente, si había sobrevivido o, por el contrario, era uno más de los caídos en aquellos aciagos días del mes de julio de 1921. Los muertos habían sido tantos, entre diez y doce mil, tal vez más, que la probabilidad de que estuviera entre ellos debió de ser durante mucho tiempo una triste realidad, aunque siempre manteniendo una pequeña esperanza de que fuera uno de los pocos supervivientes. Cuando esta esperanza se confirmó, una gran alegría embargaría a su familia aunque con sabor agridulce pues saber que vivía era una gran ilusión, durante meses habían tenido esa esperanza, pero que se hallara prisionero de los rifeños volvía a llenarles de preocupación e incertidumbre pues el cautiverio se alargó demasiado y muchos de los prisioneros no llegaron a ver el día de su liberación.

La alegría de Vicente de estar de nuevo entre los suyos se vio ensombrecida por una ausencia: su madre, Adelaida Marcos, que tantos pesares había sufrido por su hijo, fallecía de una pulmonía antes de su regreso.

Para los vecinos del pequeño pueblo de Valdeobispo Vicente era un auténtico superviviente de la guerra que volvía a su patria chica y al que había que recibir, tras dos años de ausencia, como a un héroe. Una pequeña reseña periodística de estos días así lo reflejaba:

“En la campaña desarrollada en Marruecos en 1921, lucharon bravamente dos soldados de este pueblo, Hipólito Pañero Alcón y Vicente Sánchez Marcos. El primero en el Tercio, y el segundo sufriendo el horrible cautiverio del desventurado Abd-el-Krim. Jamás pensó Vicente en volver a ver la bella tierra que le vio nacer; pero hoy se encuentra en ella aureolado de gloria.”³⁹

La reseña periodística, con el título de “*Un gesto elogiabile*”, se hacía eco del gesto altruista de Pedro Conejero Hernández, importante hacendado local, que había inscrito a los “*dos valerosos soldados*” en una sociedad existente en el pueblo para sufragar los gastos ocasionados por enfermedad, así como constituir un retiro a la vejez, sufragando de su propio peculio las cuotas de dicha sociedad.

³⁹ Hemos encontrado la reseña periodística pero desprovista de fecha y referencia de imprenta.

9. EL FIN DEL SERVICIO EN FILAS

Finalizados los tres meses de licencia, Vicente regresó a Melilla incorporándose a su guarnición el 24 de junio de 1923. Todavía le quedaban por cumplir ocho meses de servicio efectivo en filas, de los tres años que imponía la legislación militar vigente. Esta ley estipulaba un servicio militar de 18 años que empezaban a contar desde que el soldado entraba en la Caja de Recluta. A continuación, y antes de un año, el recluta se le llamaba a concentración y se le enviaba a su destino, donde cumpliría tres años en servicio activo en filas. Pasado ese tiempo, el soldado era licenciado y pasaba a la “segunda situación”, con una duración de cinco años, durante la cual, aunque el soldado estaba en su casa, podía ser movilizado en caso de necesidad. Por último, finalizados esos cinco años, se pasaba a la reserva.

La mayor parte de estos últimos meses de servicio militar los pasará en Afrau, una de las posiciones marítimas del Protectorado español.

Afrau se hallaba junto a la costa, próxima a Dar Quebdani y a Annual. Vicente volvía de nuevo a los territorios que fueron escenarios del Desastre. La guerra continuaba, aunque el ejército español había vuelto a recuperar las posiciones perdidas gracias a la Legión, cuerpo de élite del ejército de Tierra que había sido fundado en 1920 y cuyos jefes en estas fechas eran Millán Astray y Francisco Franco. Hasta 1927 no se rendirá Abd-el-Krim a los franceses, aunque desde el desembarco del ejército hispanofrancés en la bahía de Alhucemas, en 1925, la derrota de líder rifeño era ya un hecho.

Durante estos meses, Vicente, en alguna de las cartas que enviaba a su padre, le transmitía lo recuperado que estaba pues, como el mismo dirá, “*estoy más gordo que nunca (...), me dicen que de día en día se me conoce.*”⁴⁰. Estas apreciaciones manifiestan la preocupación de reponerse totalmente de las secuelas de la inanición y enfermedades del cautiverio, pues sólo habían pasado unos meses desde el rescate y su recuerdo pesaba todavía. Como prueba de su recuperación, mandó dos fotografías tomadas en el mes de octubre de 1923. En una de ellas pueden verse, de fondo, las tiendas de campaña cónicas que servían de habitáculo a la tropa.

Así fueron pasando estos últimos meses hasta que, cumplidos los tres años de servicio activo en filas, se le concedió la licencia, pasando a la “segunda situación”, que

⁴⁰ Carta postal de Vicente a su padre con fecha de 8 de octubre de 1923.



6. Fotografías de Vicente Sánchez en la posición de Afrau, en octubre de 1923. [Archivo familiar]. según la ley militar era de cinco años, previa a la Reserva, como se refleja en su expediente:

“Cumpliendo el 14 de febrero marginal (1924) los 3 años de servicio activo, correspondiéndole por ello pasar a 2ª situación, se le expide el oportuno pase y certificado de soltería cuyos documentos se entregan en mano al interesado que marcha a Valdeobispo (Cáceres) punto donde fija su residencia; por cuyo motivo causa baja en este cuerpo en fin del expresado mes por pase en su nueva situación al Regimiento Infantería de Segovia nº 75 al que ha sido destinado y al que se remite su documentación.”⁴¹

Vicente había cumplido con la patria, como todos los jóvenes españoles, solo que en su caso lo hizo sobradamente pues, aparte de la tragedia que vivió durante los días del Desastre, tuvo que padecer año y medio de cautiverio y casi dos meses de hospitalización, es decir, más de la mitad del total del período del servicio en filas. Por ello, no es de extrañar que fuera condecorado con la “Medalla de Marruecos con pasador Melilla”, como consta en su expediente:

“Según propuesta aprobada por el Excmo. Señor Comandante General de Melilla en 7 de febrero marginal [1924] se le concede la medalla de Marruecos con el pasador de Melilla.”⁴²

⁴¹ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE GUADALAJARA: Expediente militar de Vicente Sánchez Marcos. N/ REF: 504/AGMG 1ª SECCIÓN C3, folio 3.

⁴² *Ibidem*, folio 4.

Además de esta condecoración, se inició expediente para la concesión de la *Medalla de Sufrimientos por la Patria*, pues el Gobierno, tras el recate de prisioneros, dejó claro que esta condecoración no se daría en bloque a todos los cautivos militares liberados, como se había publicado en algunos periódicos, y que “*desde luego habría necesidad, en su caso, de abrir expedientes individuales para conocer las causas del cautiverio.*”⁴³ En el expediente, iniciado el 8 de septiembre de 1923 y finalizado el 4 de junio de 1924, se consideraba que las actuaciones del soldado Vicente Sánchez Marcos le hacían acreedor de la Cruz de Plata del Mérito Militar, expresándose el juez instructor del expediente, D. Juliano Arias-Camisón López, en estos términos:

“...Como resultado de la instancia promovida por el soldado de este regimiento Vicente Sánchez Marcos, en súplica de que se le conceda la Medalla de Sufrimientos por la Patria, por haber estado 18 meses en situación de prisionero(...), recibida declaración al soldado Vicente Sánchez (folio 18), manifiesta que el día 24 de julio de 1921 se encontraba en la posición de Tisignori; que recibieron orden superior de evacuarla y entregar el armamento y al salir fue hecho prisionero, en cuya situación ha estado hasta el 27 de enero del año anterior que fue rescatado con los demás cautivos.

El soldado Francisco Herrera dice, al folio 21, que el interesado fue hecho prisionero al evacuar la posición de Tisignori, que observó muy buena conducta, soportado el cautiverio sin desprestigio alguno y que fue rescatado el 27 de enero.

El testigo Juan Sánchez declara, al folio 27 vuelto, que el soldado Vicente fue hecho prisionero en Tisignori por fuerzas mayores en número y que soportó el cautiverio sin desprestigio del honor militar.

Los soldados Zoilo López y José Barbero exponen, a los folios 32 vuelto al 34, que el soldado recurrente fue hecho prisionero a unos cuatro kilómetros de Dar Quebdani, cuando marchaban al mando de su capitán hacia dicha posición, después de haber evacuado la de Tisignori, asaltándoles en el trayecto un grupo enemigo, siendo hecho prisionero y que soportó bien las fatigas y privaciones del cautiverio sin cometer acto alguno ofensivo al honor militar.

El testigo Jerónimo García dice al folio 38 que el peticionario cayó prisionero el día 24 de julio en Tisignori, sin desprestigio del honor militar y que soportó el cautiverio sin menoscabo alguno.

Por lo expuesto, el juez que suscribe es de parecer que al soldado Vicente Sánchez Marcos debe serle concedida la Cruz de Plata del Mérito Militar con distintivo amarillo y verde, sin pensión, como comprendido en el párrafo

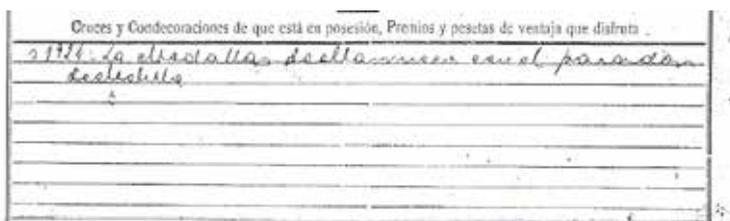
⁴³ ABC, 30 de enero de 1923, p. 10.

2º del artículo 8º del vigente Reglamento de recompensas en tiempo de guerra.

V.E. no obstante resolverá.

Melilla siete días de febrero de mil novecientos veinticuatro.

Juliano Arias-Camisón López⁴⁴



Concesión de la *Medalla de Marruecos con pasador de Melilla* a Vicente Sánchez Marcos, según consta en su expediente personal.

Vicente fue uno de los muchos héroes anónimos en una desgraciada guerra que se convirtió, en expresión de aquellos años, en un “*matadero de la juventud española*”. Miles de jóvenes españoles, en su mayoría hijos de familias trabajadoras, perdieron su vida. Ni siquiera entre los políticos del momento había acuerdo en la conveniencia de mantener un territorio pobre, desértico, donde la explotación de unas pocas minas sólo revertía en beneficio de unos pocos empresarios. El precio que se pagó fue demasiado elevado.

10. EPÍLOGO

El Desastre de Annual, como otras derrotas bélicas, se trató de olvidar o se creó sobre él una mitificación en negativo, cometiendo una gran injusticia con aquellos soldados que lo padecieron pues, a pesar de los errores de los mandos y la oficialidad, que llevaron a un descalabro de la tropa, se dieron episodios de gran valentía a título individual y colectivo, como el del Regimiento de Caballería Alcántara nº 10, el de los defensores de Igueriben, la brava acción del capitán Amador y sus soldados defendiendo la aguada de Dar Quebdani hasta la muerte y otros más que podríamos citar. Como ha comentado algún historiador “*hay que hacer justicia al Ejército español, que faltó de preparación para la guerra que se realizaba en Marruecos; desconociendo el pensamiento, costumbres y métodos del adversario, sin éxitos militares brillantes que elevaran su moral, y sin el apoyo*

⁴⁴ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA: Expediente informativo para la concesión de Medalla de Sufrimientos por la Patria. N/REF: 504/AGMS.SETEC ST2355/17, folios 39 y 40.

*entusiasta y caluroso de la nación, supo luchar en medio de las adversidades, sin desmayar, dando su vida a la Patria, que es lo máximo que un militar puede dar*⁴⁵.

Muchos de los responsables del desastre, condenados en Consejo de guerra, salieron, sin embargo, bien parados al amparo de la amnistía que el rey Alfonso XIII concedió en 1924, apenas iniciada la dictadura de Primo de Rivera en septiembre de 1923, y las investigaciones sobre responsabilidades del Desastre quedaron en punto muerto.

Vicente regresó a Valdeobispo, donde pasará toda su vida. Contrajo matrimonio con Pilar López, de cuyo matrimonio nacerán varios hijos.

El que escribe estas líneas, nieto de Vicente, le escuchó muchas veces contar sus vivencias. Tuve el privilegio de oír por primera vez los nombres de Annual, Igueriben,



3. Vicente en una foto de juventud.
[Archivo del autor]



4. Vicente con 67 años. [Archivo del autor]

Dar Quebdani, Monte Arruit o el de protagonistas como Abd-el-Krim, Silvestre, Navarro, Berenguer y otros, de boca de alguien que lo vivió en primera persona. Había pasado más de medio siglo del Desastre y yo era un adolescente que lo escuchaba con interés pero sin poder calibrar entonces lo dramático que fueron aquellos hechos.

Vicente hablaba sin rencor ni resentimiento, todo estaba asimilado y

⁴⁵ GARCÍA DEL RÍO FERNÁNDEZ, J., GONZÁLEZ ROSADO, C.: *Blocaos. Vida y muerte en Marruecos*, Almena Ediciones, Madrid, 200, p. 183.

era parte de su historia personal. A veces, mostraba su deseo, que nunca verá cumplido, de volver a visitar aquellas lejanas tierras del Rif que fueron escenario de su experiencia vital. Gozó siempre de una salud de hierro, quizá como herencia de haber sido un superviviente en unas condiciones durísimas. Le quedará también una concepción fatalista de la vida pues, como él solía decir, el que está de morirse se muere y el que se tiene que salvar se salva. Lo decía alguien que tuvo que ver morir a muchos jóvenes compañeros en la batalla y en el durísimo cautiverio posterior.

La noche de Navidad de 1978, cuando contaba 79 años de edad, Vicente falleció en su casa de Valdeobispo, en cuyo cementerio descansa en paz.

BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía, tanto antigua como reciente, sobre la guerra de Marruecos, en general, y sobre el Desastre de Annual, en particular, así como sobre el episodio de los prisioneros, es muy abundante. Es por ello que solo citamos aquí una pequeña selección de obras que pueden servir para conocer y adentrarse en este tema. Estas son algunas de las monografías recomendadas:

ALBIDE LA CUESTA, J.: *En torno a Annual*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2014.

BASALLO, F.: *Memorias del cautiverio (julio de 1921 a enero de 1923)*, Mundo Latino, Madrid, 1923.

CALOMAR CERRADA, V. P.: *El infierno de Axdir, Prisioneros españoles en el Rif 1921-1923*, Sevilla, Cultiva Libros S. L., 2010.

EXPEDIENTE PICASSO: *Resumen del Excmo. Sr. General de División D. J. Picasso González referente al expediente instruido por él con motivo del abandono de posiciones en el territorio de Melilla en los meses de julio y agosto*, Madrid, Ediciones Morata, 1931. Se puede consultar digitalizado en la Biblioteca Virtual del Ministerio de Defensa.

FRANCISCO, L.M.: *Morir en África. La epopeya de los soldados en el desastre de Annual*, Madrid, Crítica, 2014.

GARCÍA DEL RÍO FERNÁNDEZ, J., GONZÁLEZ ROSADO, C.: *Blocaos. Vida y muerte en Marruecos*, Almena Ediciones, Madrid, 2009.

LEGUINECHE, M.: *Annual, el desastre de España en el Rif*, Madrid, Alfguara, 1996.

- MADARIAGA ÁLVAREZ, M. R. DE: *Abd-el-Krim el Jatabi. La lucha por la independencia*, Alianza Editorial, Madrid, 2009.
- OTEYZA, L. de: *Abd-el-Krim y los prisioneros*, Madrid, 1922 (primera edición). Segunda edición: Melilla, Consejería de Cultura, 2000.
- PANDO DESPIERTO, J.: *Historia secreta de Annual*, Madrid, Temas de Hoy, S.A., 1999.
- PÉREZ ORTIZ, E.: *18 Meses de Cautiverio. De Annual a Monte-Arruit (Crónica de un testigo)*, InterFolio Libros, Madrid, 2010.
- RAMIRO DE LA MATA, J.: *Los prisioneros españoles cautivos del Abd-el-Krim: un legado del desastre de Annual*, Anales de Historia Contemporánea, 18, 2002.
- RIVILLA MARUGÁN, G.: “La teórica universalización del servicio militar: la ley de 1912”, *La guerra y el conflicto como elementos dinamizadores de la sociedad: instituciones, derecho y sociedad*, Valladolid, 2014.

Archivos consultados:

ARCHIVO GENERAL MILITAR DE GUADALAJARA:

Expediente militar de Vicente Sánchez Marcos. N/ REF: 504/AGMG 1ª SECCIÓN C3.

ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA:

Expediente informativo para la concesión de Medalla de Sufrimientos por la Patria.

N/REF: 504/AGMS.SETEC ST2355/17

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL:

FC- Tribunal Supremo Reservado, Exp. 51, N. 15. Ver en <http://pares.mcu.es>

PRENSA:

ABC. <http://hemeroteca.abc.es>

EL TELEGRAMA DEL RIF. *Diario ajeno a la política. Defensor de los intereses de España en Marruecos*. <http://prensahistorica.mcu.es>

CRÉDITOS DE FOTOGRAFÍAS:

Vicente Sánchez Marcos en una foto de conjunto con compañeros. Melilla, 1921. [Archivo del autor].

Vicente Sánchez Marcos fotografiado junto a un compañero. 1921. [Archivo del autor]

El general Manuel Fernández Silvestre. [Archivo Histórico Militar de Madrid, F. 05098].

El líder rifeño Mohamed Ben Abd-el-Krim. 1922. [Archivo Histórico Militar de Madrid, F.13787].

Horacio Echevarrieta con Abd-el-Krim y otros negociadores del rescate en la playa de Axdir, en la bahía de Alhucemas. 1923. [Archivo Histórico Militar de Madrid, F. 13788].

Vicente Sánchez Marcos en la posición de Afrau, en octubre de 1923. [Archivo del autor].

Vicente Sánchez Marcos en una foto de juventud. [Archivo del autor].

Vicente Sánchez Marcos con 67 años. [Archivo del autor].